

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA	
PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA	
FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL	
Lugar y fecha: Santa Marta, Magdalena, 2 de julio de 2020.	Código: AT19EEU52
Nombre de quien testimonia: María Camila Maiguel.	
Actividad que desempeña: Estudiante de Derecho (20 años).	
Entrada: Educación	Ítem: Estudio Universitario 52.
<p>Hola, mi nombre es María Camila Maiguel Fonseca, soy estudiante de cuarto semestre de la Universidad Sergio Arboleda, seccional Santa Marta y autorizo el uso de mi testimonio para la investigación. Yo diría que [todo antes de esta pandemia] era muy interactivo, pero muy didáctico. Vivíamos una normalidad como que ahora, en estas situaciones, nos damos cuenta [...] que no la apreciamos. [...] Como estudiante, uno tenía, [en mi] caso personal que levantarme muy temprano, arreglarme para ir a mis clases de seis de la mañana. [...] Yo sabía que cuando llegara mi universidad yo tenía que cambiar mi chip. Yo tenía que decir: «okay listo, ya la universidad. Tengo que enfocarme, debo prestar atención, debo estar muy pendiente a lo que dicen mis docentes». Y es eso, o sea, la universidad en tu carrera se convierte en tu segunda casa, se convierte en tu santuario —por así decirlo—. De pronto en [la universidad] tú tienes la paz, tienes la concentración que no te otorgan [...] otros sitios, ¿no? De pronto no es la misma concentración que te puede otorgar tu cuarto, que te puede otorgar tu cama. [...] Personalmente soy de ese pensamiento de que cuando estaba en la universidad —en clases presenciales—, mi lugar para poder enfocarme, para poder concentrarme, era la universidad, eran mis zonas de estudios dentro de la universidad, era la biblioteca. [...] Estaba muy acostumbrada, estaba muy acostumbrada a okay, salgo de clases, tengo algún trabajo, me acerco a biblioteca, busco algún libro, sacó la información, si de pronto dentro de esta información me sale alguna duda, me acerco donde mi docente o a salas de docentes, le comunicó mi duda, esta me la resuelve y ya, voy a mi zona de estudio y terminó mi trabajo. [...] Entonces estaba muy acostumbrada a eso, a lo que era la relación..., a lo que era la interacción dentro de la universidad. [...] Realmente fue un choque cuando sucedió esta situación [de la pandemia]. Entonces es cuando uno ahí dice: «okay, no aproveché la oportunidad cuando la tuve». Porque uno como estudiante siempre se queja como que: «ay, dejan demasiados trabajos [o] la</p>	

universidad me tiene atosigada». Pero realmente, cuando uno deja a un lado esa normalidad en la que vivía, se da cuenta de que era necesario como estudiante. De pronto tú, en la mayoría de los casos, necesitas esas relaciones para poder desarrollar bien lo que es el aprendizaje [...].

Realmente [esto de la pandemia] es un choque, porque hay que ser reales al decir de que uno, al momento en el que se matricula dentro de una universidad, ingresa a una universidad. [Que uno] va a dar clases presenciales, va a poder entrar a un recinto, sentarse en un salón de clases y ver al docente; poder tener esa interacción con el docente. Pero cuando suceden estas situaciones que ya se nos salen de las manos por completo a todos, uno tiene que acoplarse [...] a unas nuevas medidas. De que por tu salud ya no puedes hacer muchas cosas que a principio de año tú creías que podías hacer. Entonces es como un choque, realmente depende de cada quien cómo tomarlo, cómo asimilarlo. Si aceptarlo, si ir en contra de este o realmente acoplarse a la situación. Porque, obviamente, no es lo mismo tener una clase de tres horas, en la cual tu puedes hablar con el docente, desarrollas con el docente todo lo que él te explica, a pasar a sesiones de cuarenta y cinco minutos, donde el docente debe distribuir muy bien el tiempo para que pueda alcanzar [...] a desarrollar todo el tema, pero que los estudiantes no queden con dudas. Realmente desde mi..., en mi caso en particular, al principio si fue un choque; realmente las clases virtuales no me fueron de lo mejor. Las primeras semanas me sentía mal, me sentía estresada, pero el pasar del tiempo dije: «okay, tengo que enfocarme, tengo que buscar mis zonas de estudio como lo hacía [...] en la universidad». [...] Apartarme [en] mi cuarto, tener un lugar donde haya silencio, donde yo pueda concentrarme, como si estuviera en mi universidad, como si estuviera entrando a un salón. Y la verdad, es que la educación [...] durante esta pandemia, ya no es de que solamente el profesor te va a hablar de un tema y ya. Tú [no] tienes que quedarte con eso, no. Ni antes de la pandemia debía ser así. Ahora debemos..., el docente nos da un tema. Si de pronto no lo entendemos, no lo pudimos desarrollar bien en clase, pero el docente trató de hacer lo mejor que pudo, uno como estudiante debe ir más allá, investigar. Ahora [...] en esta situación nos han brindado mucho lo que es..., nos han brindado los espacios que de pronto antes no se nos brindaban: tener lugares virtuales en [donde] tú puedas sacar información, libros escaneados y todo eso. Entonces como que [...] la situación depende de uno, si te acoplas [...] o te niegas completamente. Porque es de ahí, la educación ya depende de cada uno. Ya el docente trata de hacer lo mejor que puede, pero lamentablemente son —vuelvo y repito— situaciones que se te salen de las manos. Si uno quiere aprender también tiene que poner de su parte. Obviamente eso no va a ser una situación que se va a dar siempre, pero va a estar por un tiempo muy prolongado, porque ya es una realidad en la que debemos vivir y [!]a debemos aceptar. Entonces debemos aceptar de que vamos a tener sesiones de cuarenta y cinco minutos —en mi caso—, en las que de pronto no voy a poder desarrollar [...] toda la estructura del Estado; pero cuando se acabe la sesión, yo voy a acercarme a mi computador y voy a buscar todo lo que yo siento [...] que tengo falencias. [...] Ya en la próxima clase yo voy a poder hablar el docente y decirle: «profe,

quedé con esta duda, pero de igual manera investigué». Entonces eso también como que nos ayuda bastante a seguir en la normalidad —por así decirlo— en la que vivíamos anteriormente, porque en eso se ve la interacción [...] entre el estudiante y el docente después [de] que este investigue, porque no se va a quedar con las dudas; entonces eso es muy chévere. Personalmente considero que esta es una de las cosas buenas que nos ha dado esta situación que, ante la vista de todo el mundo, es mala, realmente es mala. Eso nos ha otorgado como que [...] cada estudiante [...] que quiera, claro está, una relación de interacción que de pronto en el salón presencialmente no se podía [dar], por temor, porque de pronto van a decir: «es que no prestó atención»; pero entonces cuando uno ya investiga, ya uno dice: «aporto cosas nuevas». Entonces [...] es algo que tienen muy en cuenta los docentes porque, como bien sabemos, a todos [los docentes] les gusta [...] que los estudiantes puedan interactuar en su clase. Y así mismo va a tener como cierta, cierta..., va a ser como cierto ejemplo para los otros compañeros, porque van a decir: «okay, investigó [y] pudo interactuar», yo también puedo hacer lo mismo. Entonces ya la clase de pronto pasa a ser muy didáctica, muy dinámica. Y de pronto se vuelve, o se ve lo que [eran] las situaciones [...] [anteriores], cuando tu estás en una clase presencial. Obviamente no va a ser igual, pero vamos a volver a un poquito de la normalidad dentro de esta situación tan extraordinaria como la que estamos viviendo, tan fuera de lo normal desde nuestro punto de vista.

La educación después de la pandemia, realmente yo considero que va a ser muy diferente. Ya como estudiantes [...] estamos teniendo [...], hasta cuando se acabe esta situación, como que otro chip. Como que fuimos capaces..., pasamos el semestre, algunos lo pasamos agotados, otros lo pasamos bien; pero nos dimos cuenta de que somos capaces, de que ya tenemos otro tipo de educación, de que es agotador, okay. Sí, es agotador. De pronto ponen muchos trabajos, atosigan demasiado —más que en clases presenciales—, pero ya nos estamos dando cuenta de qué somos capaces: de desarrollar muchos sentidos [...] que antes de esto, antes de esta pandemia, no habíamos tenido la oportunidad de desarrollarlos. Porque realmente, uno como estudiante nunca piensa de que, si tú te inscribes [...] a una universidad de [una] carrera presencial, [...] en algún momento por x o y motivo vas a tener que dar clases virtuales. Eso como que realmente no pasa por la cabeza de uno, porque [uno] dice okay, presencial; siempre voy a estar en la relación. Pero entonces, ya al estudiante se le da otra educación, se le hace okay ya tenemos otro tipo de cultura, fuimos capaces de pasar un semestre dando clases [virtuales] y aprendimos. Porque realmente en mi caso personal, ya mi semestre se acabó, pero tuve la oportunidad de aprender muchísimas cosas. Mis docentes [...] pusieron mucho de su parte para que las clases no fueran aburridas, para que [en] el poco tiempo que estos tenían se pudieran desarrollar [...] los temas muy bien. Entonces eso es [lo que] realmente uno como estudiante [...] aprecia. Hay docentes que le tienen mucho amor a su trabajo, que realmente le tienen amor a transmitirnos sus conocimientos. [...] Cuando toda esta situación se acabe, cuando ya la pandemia se acabe, ya vamos a tener otro chip, vamos a ser personas distintas, vamos a apreciar aquella normalidad en la que vivíamos, a la cual no le hacíamos aprecio. Y la

educación ya va a ir más allá, ya como que no van a haber impedimentos dentro de nuestro aprendizaje. Ya no [...] vamos a estar como [...] cerrados en el tipo de: «ay es que yo voy a aprender únicamente cuando vea mi docente, o cuando pueda palpar los libros de mi biblioteca, de la biblioteca de la universidad». No, yo también voy a ser capaz de aprender cuando mi docente me está hablando por medio de [...] una de una pantalla, yo también voy a ser capaz de desarrollar un tema cuando simplemente el docente me envíe un PDF y luego me haga una tutoría de media hora, voy a ser capaz de realizar un debate junto con mis otros compañeros luego de que mi docente me diera tres clases virtuales. Va a ser distinto. Ya uno como estudiante después de esta pandemia, va a tener otro enfoque, un enfoque distinto, va a decir: «okay, soy capaz de hacer muchas cosas, soy capaz de tener clases presenciales un lunes, pero perfectamente puedo tener, puedo asistir a clases virtuales un martes sin ningún tipo de problema porque yo ya pasé por esa situación y ya conocí lo que es la educación de manera virtual y de manera presencial. Si bien fue un choque, [...] fue algo que pudimos superar. Algo de lo cual pude aprender y no es tan malo. Realmente es que desde mi punto de vista, considero de que las clases virtuales no tienen gran diferencia a las clases presenciales. Si bien no tenemos una relación física, no podemos ver al docente cara a cara, pero ellos tratan de transmitirnos lo mismo, nos transmiten los mismos conocimientos, de pronto un poco más limitados, pero nos ayudan con otros, nos ayudan con otros, con otras herramientas. Entonces realmente eso va en cada estudiante, en el empeño [...] que cada estudiante tenga para poder aprender y para poder desarrollar la carrera [...]. Sí, para poder desarrollar el aprendizaje dentro de la carrera de una manera óptima. Entonces, realmente esta pandemia nos ha traído cosas muy positivas dentro de lo que es el ejercicio de la educación desde mi punto de vista.

Anexa: Audio Educación – Estudio Universitario 52. Entrada: Educación. Impreso en Antología.

Código: AT19EEU52

Levantamiento: Natalia Andrea Vargas Carpintero.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Carlos Reina Rodríguez.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19EEU52, 4 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación (Todas), Lectura (Digital, Libros), Relaciones sociales (Familiares, Territoriales), Uso de Tecnologías (Computador).